

A la deriva

Ana Claudia Martínez



Capítulo 1

Supe disimular las lágrimas,
fossilizadas,
en la curva abrazada al lunar,
ese que rozabas con la humedad
de tu lengua.

He podido esconder
la tibieza añorada en el cuello,
gastado,
donde pusiste besos
que prometieron lo que hoy es soledad.

La tarea titánica
es el nudo atravesado,
apretado, muy apretado,
en la tráquea,
toda vez que escucho,
en cada tema,
el viento fresco,
aquel, ¿te acordás?
cuando tu brazo alzado,
hueco,
me arrojó
a la deriva

del adiós.